

COLABORACIONES DE ESTUDIANTES

CONCHITAS.

por Claudio Patricio Castro Campillo.

La carretera vibraba delante del parabrisas.

El auto lleno de ya no brinques tanto, vete quietecito.

Las ventanillas cerradas, qué tal si saca las manos. Tranquilo, falta poco.

Llevaban rato detrás de un Estrella de Oro, ensartados en su cansino ronroneo. Lo rebasaron. En la cima apareció, en sentido contrario, otro autobús. La mujer se incrustó en el asiento, el hombre, al volante. El automóvil se deslizó entre los camiones. Lo levantaron con sus cornetas en una prolongada mentada de madre. Cabrones. Cállate, luego las repite el niño. Qué suave, parecíamos licuadora.

Todavía con precaución alcanzaron Palo Blanco. Olvídate, otro susto de esos y no la contamos. Sólo a ti se te ocurre rebasar en un columpio. ¿Cuál columpio, mamá?. Pero oscurecía y al hombre no le gusta manejar de noche, así que zzuuumm y qué bueno, ya estaba todo torcido de tanto rato sentadote con este calor bien grande encima.

Seguro se me olvido algo, qué fue. Tú y tus cosas. . . qué joda, sol de frente. No hables así. Fue tu culpa, si hubiéramos salido cuando te dije. Ahora yo, como siempre. Y discuten. Y se callan. A ráfagas.

La bacinica viaja del asiento trasero a la ventanilla derecha. Qué chiste, todo el tiempo sin poder desentisarme de estas vacciones tan lejísimas, medido en el coche me dan ganas y ni modo de hacerme en los pantalones, por eso no les decía nada hasta que de veras ya merito y aunque se enojen, me desentumo, pero ora con la nica ya no y nomás me fastidio. Qué se me olvidó. Ya, vieja. Es que siempre se me pasa algo y me da coraje.

El Quemado, no tarda el puesto de vigilancia y de qué sirven esos macacos, si trajéramos mota o armas, no pasaríamos por aquí. De protección al turista. ¿Unos sardos?. Qué cola, carajo. ¡Miren, soldados!, qué bonito. Desgraciados, a ver si se apuran. Cuando crezca voy a ser soldado.

La Costera.

Por fin, estoy muerto. Lo bueno es que llegamos, tan suave, con el mar y la alberca del hotel y todo. Qué te parece tu hijo, apenas llegamos y ya quiere meterse al agua. Llévelo tú, no aguanto más. ¿Y el yate fiesta?. Mañana, no doy una. Ya sé qué fue, mi vestido blanco; tú tuviste la culpa, con tanta prisa. Te compras uno nuevo; déjame dormir.

En el mar me lleno de arena y me rozo, no sé nadar, por eso prefiero la alberca. Echate un clavado como yo. Lo toman de las manos, se arrojan. El salvavidas saca al niño de inmediato. Ora tú solito, te cacho; pero sin llanta, así no aprendes. El agua crece sobre mi cabeza y me jala al fondo, papi me saca. Menso, tienes que salir a respirar, ¿ves?. Y la muestra, que de flechita, la patada, ora el "crawl". ¿Entendiste?. Su madre lo sostiene. Saca la cabeza,

eso; te suelto. Nadar es bien fácil, más con unos amigos de la alberca que tengo más grandes que yo que me dicen cómo bucear, les enseñé a mis papás, pero dicen que saque la cara a respirar, pero el buceo es dentro del agua, y ya sé nadar de dos formas, arriba y adentro, como campeón, por eso no entiendo por qué se espantaron, los dos son bien espantones, igual que con el camión, tan suave y ellos tan miedosos. Estaban en Pie de la Cuesta como parte del rito del turista, rodeados de moscos, le muevo el ombligo, cooperación palo nadadore. La pareja recogía estrellas. Y cuál es el chiste de la puesta de sol, lo suave son los señores que nadan dentro de la meritita ola, parecen pescados, bien bonito. Mira, es más grande que la tuya. Ah, pero la mía se mueve. Y beso. Y comparar.

El oleaje lo agarró sentí como en la alberca la primera vez, pero salado con más fuerzas, como licuadora, pero luego me acordé de mis amigos de la alberca que tengo más grandes que yo y de la patada de rana y todo, estaba buceando bien suave y zas, un pulpo, era papá sacándome, me asustó, no lo sentí llegar, él estaba asustadísimo y me apretó con mamá, los dos me apretaron durísimo en medio de los dos. Lloraban. Y el reguero de estrellas. Cómo es posible. Y tú que no lo cuidas, ¿te imaginas?. Estaban bien tristes, que yo quién sabe cuántas cosas me iban a pasar, chin, y yo que ni me di cuenta, si no también me asusto, pero nada más buscaba conchitas, por eso no salía.